

atrocidades cometidas por los franceses, y esperó que se le reuniera una fuerza que de Oaxaca le enviaba el general Porfirio Díaz, para comenzar las operaciones de la campaña. Hizo publicar en pueblos y rancherías, la relación de las atrocidades ejecutadas por los franceses. El 2 de Agosto llegó aquella fuerza á Cosamaloapam y el 3 pasó á verla el general García; la mandaba el coronel Joaquín García Terán y el teniente coronel Atanasio Díaz Ordaz; se alojaron en Amatlan lugar al que abocó sus cañones la cañonera de vapor "Táctica," que continuó para Cosamaloapam, sin atacar ni ser atacada, y después de pretender entrar en pláticas con la autoridad local de esa población, regresó.

El general García resolvió atacar á Tlacotalpam el 9 de Agosto y como desde algunos días antes se habían esparcido rumores alarmantes, el comandante Combe queriendo contrariarlos publicó un insultante aviso.

Los insultos y atropellos contra la población continuaron en los siguientes días, llevando los egipcios su rapacidad hasta robarse los metates, sin que la gente pobre tuviera en qué moler el maíz; muchos objetos robados eran conducidos á los buques de guerra franceses. Desocuparon la villa el día 7, imponiendo antes un préstamo forzoso que pasó de dos mil pesos. A las dos de la tarde de ese día comenzaron á verificar su retirada; embarcaron cuanto pudieron y salió primero el vapor "Santa Bárbara" custodiando á la caballería imperialista que tan mala fama había adquirido; á las cuatro partía el resto de la expedición, fijando Combe un aviso público, haciendo saber, que á la menor manifestación de alegría por su retirada, reduciría á escombros la población á cañonazos; de manera que mientras los buques estuvieron á la vista, permanecieron los vecinos silenciosos y quietos; después prorumpieron en demostraciones de contento, dando gracias al cielo por haberles librado del terrible yugo de los invasores. Veintiocho días fué ocupada esta vez Tlacotalpam, y durante ellos se vieron atropelladas todas las garantías sociales, todos los derechos que la civilización y el progreso han venido conquistando al través de los siglos para beneficio de la sociedad.

A las siete de la noche se tuvo en Amatlan la noticia de la desocupación de Tlacotalpam. Puesto inmediatamente en camino el general en jefe García, llegó á esta población á las dos de la mañana del día 8, y por la tarde entró la brigada de

\* "Aviso al público: De algunos días á esta parte, he sabido que varios alarmistas procuran infundir terror á las familias, esparciendo la voz de que la ciudad va á ser atacada y quemada: que semejantes reptiles no se descuiden, si no les aplastaré la cabeza.

"Los ladrones que componen aquellas gavillas tienen poca fé en sí mismos, pues que aun en número de 600 á 700 hombres no se atreven á atacarnos, y según dicen han ido á buscar refuerzos á Oaxaca, que tiene sobrado taabajo para defenderse á sí misma.

"Que vengan, pues, de una vez; el número jamás nos ha asustado, y tenemos por costumbre no retirarnos nunca ante hombres que no tienen valor sino cuando se hallan veinte contra uno. Los aguardo, pues, á pié firme, aun más diré, con impaciencia, para enseñarles que los hijos de la Francia no han degenerado, y que cuanto más numerosos fueran, tanto mayor sería nuestra gloria si no tuviéramos que haberlas con unos zopilotes.

"Aconsejo pues, á estos terroristas, que no caigan en mi poder, porque en este caso les prometo un castigo fuerte y terrible."

"Tlacotalpam, á 3 de Agosto de 1864. El comandante superior, A. COMBE."

Sotavento, en medio del regocijo público; por la noche hubo iluminación, y en todos los semblantes se manifestaba la alegría.

Para contrariar la creciente influencia que en la parte Sur del Golfo de México habían adquirido los republicanos, fué necesario reforzar á los adictos que tenía el Imperio en la Isla del Carmen y Yucatan. Con este objeto nombró Maximiliano el 31 de Julio, (1864), al Sr. José Salazar Ilarregui, que ya era subsecretario de Fomento, Comisario Imperial de la Península Yucateca, revistiéndole de amplias facultades para el desempeño de una misión tan árdua. Al Comisario había de dársele el tratamiento de Excelencia, señaláronsele los empleados de su comitiva y se hizo de él más bien un vi-rey. Encontró la Península empobrecida por la guerra civil y la de castas que se habían reanimado, divididos los ánimos, y constantemente fué combatido por los republicanos, que se sostenían en Tabasco y se presentaron por Jonuta y Palizada. Ninguna fuerza extranjera acompañó en Mérida al Comisario, que pudo sostenerse más de dos años con solo el apoyo de los yucatecos, el de la marina francesa y los recursos pecuniarios que recibía de Veracruz.

El Comisario se embarcó en este puerto, en el buque francés "Brandon" para trasladarse á Campeche. Diósele en calidad de auxilio la compañía de ingenieros de la Martinica, la de voluntarios criollos de la marina y la «Compañía de Yucatan», destinada ésta á formar el núcleo de un cuerpo con los contingentes que se reclutaran en aquel país. Los martinicos quedaron fijos en Campeche.

El Agente Imperial en Yucatan, dividió en tres Departamentos el territorio que era á su cargo, y dispuso del vapor francés de guerra "Brandon," en la estación de Campeche, para transporte de tropas ó recursos de cualquiera especie.

Procediendo con actividad y acierto, decretó que se aboliera la contribución llamada de "rebajados;" formó depósito de jefes y oficiales, aquellos con la cuarta parte y estos con la tercera del sueldo respectivo; hizo cesar la denominación de guardia nacional, las tropas llevarían la de batallones auxiliares de la Península; cesaba el sistema de forzados que se había seguido para formar la guardia nacional, y la persecución á los que estaban escondidos ó vagaban por no querer prestar sus servicios, aun cuando no fueran artesanos ó indígenas de las llamadas repúblicas. También decretó los sueldos de las fuerzas existentes, y formó un batallón de infantería denominado "Zapadores de Yucatan," empleando el sistema de enganche y sirvió de base la fuerza que mandaba el teniente coronel D. Benjamín Pasos; se le garantizaba á esta tropa que no saldría de la Península y media caballería de tierra á los que sirvieran de cuatro á seis años. Dispuso el Comisario que se estableciera una casa de inválidos para los que se hubieren inutilizado en la guerra de castas, y contrató la construcción de un ferrocarril entre Mérida y el puerto de Progreso. Nombró abogados para la defensa de los indígenas y dictó otras muchas disposiciones que fueron muy bien recibidas en aquella Península.

Vista cual era la situación de los Estados de Chiapas, Tabasco, Yucatan y la costa de Sotavento, presentase desde luego la importancia que tenía Oaxaca,

centro de los republicanos del Oriente, frente al cual se levantó en Mérida otro nuevo centro imperialista. El 21 de Setiembre (1864), guardaban las tropas francesas las siguientes posiciones en el Estado de Oaxaca: el teniente coronel Cartaret con una fuerte guarnición ocupaba de una manera sólida el punto de Yanhuiltlan; el coronel Jeanningros, situado en Huajuapam, iba á operar entre Acatlan y Yanhuiltlan con una columna móvil.

Nombrado por Maximiliano prefecto superior político del Departamento de Oaxaca D. Juan Pablo Franco, expidió este una proclama en Huajuapam, á principios del mes de Agosto, llamando á la unión á todos los oaxaqueños bajo la égida del trono, y les recordaba que cuando se encargó, cinco años antes, de conservar el orden, su lema habia sido: "nada de venganzas, ni de recriminaciones." Pidió y obtuvo de Maximiliano, que cesase el aumento de medio real en el impuesto llamado capitación. Tambien obtuvo los útiles que solicitó, para abrir caminos en la Mixteca, auxiliando de esta manera á la columna expedicionaria que ya habia emprendido esta obra.

Algunos de los prisioneros de Puebla, que habian estado expatriados en Francia, pasaron al Estado de Oaxaca, entrando por el puerto de San Juan Bautista Tabasco, único libre de la presión de los franceses en el Golfo de México. Por ahí tambien tuvo jefes auxiliares la costa de Sotavento, distinguiéndose entre los que se presentaron, el general R. Benavides.

El 11 de Febrero, (1865), atracaba en la ribera del Grijalva, una lancha de vapor con diez jefes de los prisioneros que regresaban de Francia: venciendo mil dificultades, llegaron á Nueva Orleans y á Nueva York, y de esta ciudad en el bergantín inglés "San Juan" hasta Frontera; los diez jefes eran: el coronel Cosme Varela, los tenientes coroneles Juan Moreno, Francisco de P. Aguilar, Filomeno López Aguado; los comandantes de escuadron Juan Galindo, Tomas Valdés y de batallon Francisco Mena, Angel Peralta, José M. Corona y Vicente Altamirano. Fueron recibidos en San Juan Bautista con regocijos públicos, banquetes en que se oyeron entusiastas brindis y bailes. El coronel Cosme Varela pronunció una aplaudida alocucion en la plaza principal de esa ciudad. Los repatriados habian recibido proteccion de parte de la marina y ejército de los Estados Unidos.

El coronel Gregorio Mendez celebró un contrato con el capitán Dorues Hall, de Nueva York, estipulando la compra de dos mil fusiles y otros materiales de guerra, bajo condiciones muy ventajosas para el contratista americano.

El general D. Manuel Doblado, auxilió en la Habana á los prisioneros regresantes con quinientos cincuenta pesos para que pudieran continuar su viaje á Matamoros. En Boca del Rio impetraron el apoyo del buque americano "Itasca" en el cual se trasladaron á Brazos de Santiago, donde el cónsul Diaz les facilitó pasaje para Nueva York, pues Matamoros acababa de ser ocupada por D. Tomás Mejía. En la travesía para Tabasco tocaron una vez más en la Habana, dilatándose en esta travesía cuarenta y tres dias.

Estipulada en el artículo 17 de la convencion de Miramar, la libertad de los prisioneros hechos en Puebla, tan luego que Maximiliano hubiese entrado al territorio mexicano, les notificó el gobierno francés que quedaban con el carácter de refugiados políticos, y que solamente por un mes se les seguiria suministrando el subsidio que les daba el tesoro francés. A la comunicacion que respecto al asunto dirigió al general Huerta el primer secretario de la Legacion que en Paris representaba á Maximiliano, le contestó ese jefe, aunque sin reconocer en dicho secretario carácter oficial: que el gobierno francés hubiera debido conducir á los prisioneros, al país de donde los tomó, en vez de exponer á la miseria á tantos que no contaban con lo suficiente para los gastos de transporte.

De 532 prisioneros deportados á Francia, solamente 112 rehusaron suscribir la fórmula de sumision. \* Los que firmaron quedaron desde luego en libertad, y pasaron á puertos mexicanos en buques del gobierno francés; los que se negaron sufren las incomodidades de un hospedaje estrecho y malo, los padecimientos de un crudo invierno y los que lleva consigo la ausencia de la Patria. El gobierno mexicano remitió veinte mil pesos para auxiliarlos, pero ningun prisionero pudo alcanzar alivio en su situacion, pues el cónsul mexicano entregó esa suma al ministerio francés. El gobierno de Napoleón dispuso que el dinero enviado de México se distribuyera entre los prisioneros en dos partidas, señalando por la primera á los generales 37½ pesos por persona, 28 pesos á los oficiales superiores y 19 pesos 6 cs. á los subalternos. El segundo reparto debió ser de 15 pesos por persona. Con el mismo objeto remitió el Sr. Francisco Zarco cuatro mil pesos desde San Luis Potosí.

Presentada por segunda vez el acta de sumision, la firmaron algunos de los prisioneros que en la primera se habian negado; los que en esta ocasion rehusaron su firma, quedaron en Francia en calidad de refugiados políticos, sin sueldo, sin derecho á pasaje para regresar á México; pero todavia se niegan á prestar el juramento, 122 de los prisioneros entregados á la miseria y á un oscuro porvenir en tierra extranjera.

El 10 de Mayo de 1864, avisó la Legacion de México en Francia, por conducto del primer secretario D. Fernando Gutierrez de Estrada, que solamente por un mes abonaria ya el gobierno francés sueldos á los oficiales mexicanos, y que despues de tal plazo quedarian completamente abandonados, alegando que esto

\* Individuos que rehusaron suscribir la fórmula de sumision:

Generales: Epitacio Huerta, Francisco Paz, Francisco Alatorre, Ignacio Mejía, J. Mariano Rojas, Joaquina Colombres, Manuel Cosío.

Coroneles: Manuel Ortiz de Zárate, Luis Terán, Prisciliano Flores, Carlos Gaguern, Manuel Aranda, Sebastián Hernandez, Agustin Villagra, J. Gregorio Patiño, Miguel Veraza, Isidro Santelices, Jesus Gomez, José Montesinos, Miguel Palacios, Manuel Loera, Luis Legorreta, Agustin Alcega.

Tenientes coroneles: Rafael Echenique, Nicolás Goroztieta, Hércules Savioti, Filomeno López Aguado, Eduardo Delgado, muerto en San Sebastian el 1º de Septiembre de 1864, Martín Rivera, Juan Moreno, J. M. Saucedo, J. M. Pérez Milicua, Francisco P. Aguilar, Pascual Jaramillo, Domingo Bernal, muerto en Paris el 22 de Julio de 1863.

Comandantes 30 y 21 capitanes, 19 tenientes, 3 subtenientes y 4 empleados en la comisaria del Ejército de Oriente.

se hacia en virtud de los convenios celebrados en Miramar el 10 de Abril, pues los oficiales mexicanos internados en Francia deberian estar en libertad.

El 2 de Julio se comunicó á los oficiales prisioneros, que el gobierno francés los autorizaba á quedarse en Francia ó marcharse al extranjero, dando á cada uno una hoja de ruta con indemnizacion hasta el puerto que cada prisionero designara. El general Huerta llamó al coronel Jesus Gomez Portugal, jefe del grupo de Tours, para que con treinta y un prisioneros se dirigiese á Paris á recibir las órdenes necesarias y los recursos para ir á España y de allí á Nueva York. A la vez el capitán Cano, jefe del grupo de Bourges, anunciaba que se le habia notificado por el gobierno francés, que sin protestar la sumision, no podia trasportarlos á México, y no pudiendo ya pagar sus alojamientos les habian sido embargados sus equipajes; tambien ese grupo recibió orden de ponerse en marcha para San Sebastian, en España.

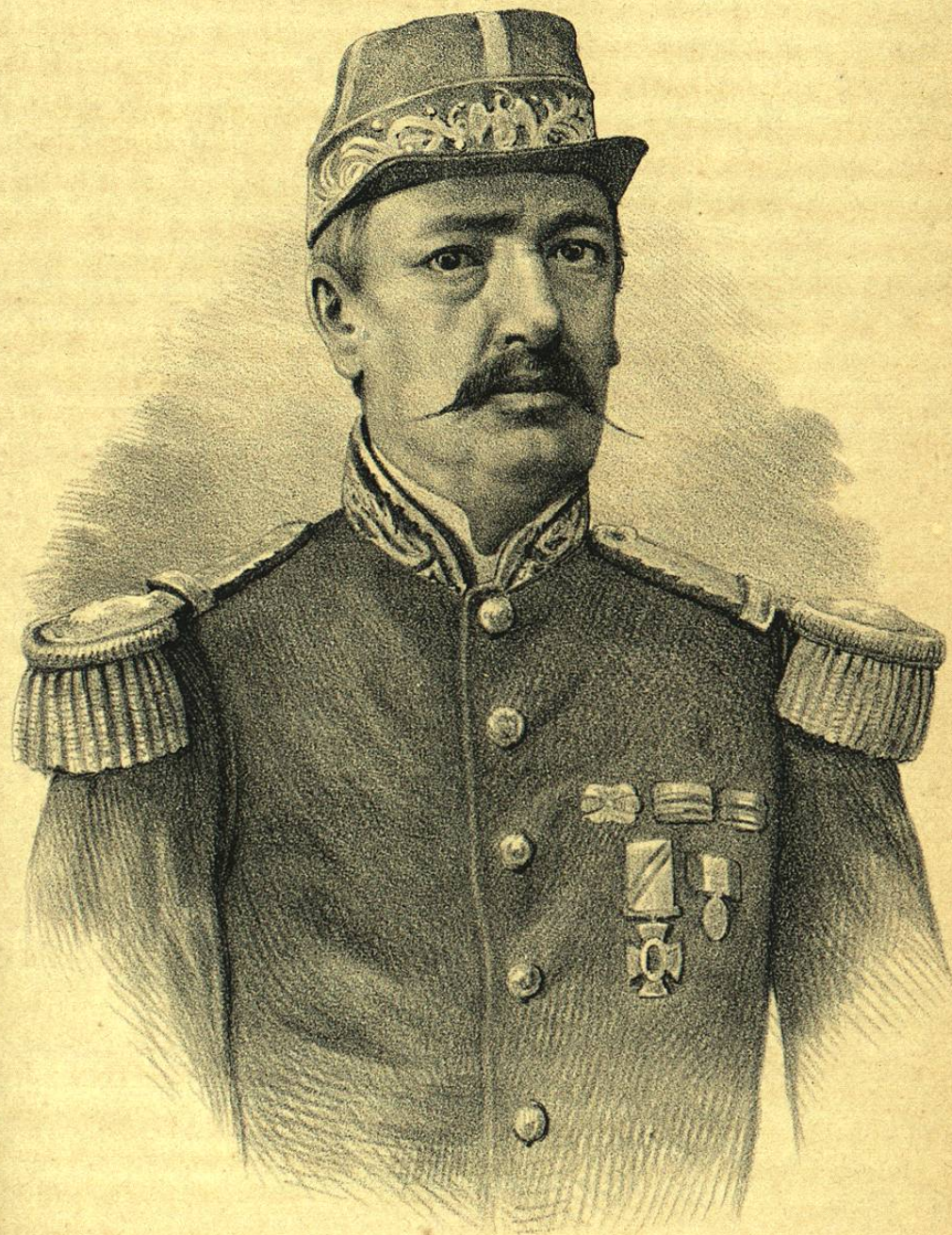
Entretanto, escaseándose cada dia mas los recursos, se resolvió que fueran á Washington los comisionados coronel Manuel Loera y teniente coronel Nicolás Goroztieta, para que solicitaran recursos del Ministro mexicano y del gobierno general; pero por lo pronto nada consiguieron.

El 16 de Julio fueron conminados los prisioneros mexicanos que habian quedado en Francia, con que se les reduciria á prision si en el término de veinticuatro horas no dejaban el territorio francés; tal determinacion puso á los interesados en dificultades aun mayores que las que soportaban. A la vez el coronel Gomez avisaba desde San Sebastian, que no eran suficientes los recursos para llevar los oficiales á Nueva York, sino hasta la Habana, con obligacion de dar en este puerto cuatrocientos pesos como complemento del precio de pasaje.

En Madrid, por los esfuerzos que ejerció el general E. Huerta, se interesaron en la suerte de los oficiales prisioneros los Sres. Olózaga y Miguel de los Santos Alvarez y tambien el general D. Juan Prim. Este ofreció facilitar el pasaje de los prisioneros, asegurando que era deber suyo auxiliar en todo á los valientes mexicanos que se hallaban en territorio español, *pues en semejante caso, dijo, los mexicanos tendrian igual comportamiento con nuestros nacionales.* Ofreció conseguir, en algun puerto de España, embarcaciones que transportasen ventajosamente á los prisioneros hasta México; pero habiendo sido desterrado el mismo dia, le fué imposible cumplir su ofrecimiento; no obstante, promovió una suscripcion, encargando de entenderse en el asunto al general Gonzalez Mendoza.

Entretanto el general E. Huerta se dirigió al puerto de Cádiz, con objeto de conseguir algun buque. Regresó á San Sebastian, donde ofreció á los acreedores de los oficiales, que las deudas contraidas por éstos serian pagadas. En seguida fué á Paris y desde allí se dirigió al Sr. Manuel Doblado que estaba en Nueva York; pero fracasaron tambien estos esfuerzos.

La suscripcion fué abierta en España en los periódicos progresistas y dirigida por el Sr. Miguel de los Santos Alvarez; el 20 de Octubre ya entregaba la junta de auxilios para los mexicanos, quinientos pesos al coronel Montesinos, con lo



Coronel Don Cosme Varela

Pertenció al grupo de los militares que, después de haber tomado la plaza de Puebla el ejército francés el año de 1863, fueron desterrados á Francia. Cuando el coronel Varela pudo regresar á su Patria, desembarcó en Tabasco, donde fué recibido con benevolencia, á la que correspondió con frases carifiosas y entusiastas, saludando al pueblo tabasqueño. Triunfante la República fué fiscal en la causa que se le formó al general O'Horan, y opinó por que se le aplicara al reo la pena de muerte.